

## OPINIÓN

JAVIER SAMPEDRO

## Una inteligencia que no podrá rechazar

Algo está cambiando en la comunicación corporativa, y casi nadie se ha dado cuenta, por desgracia. Cuando una empresa habla de sí misma, lo habitual, por no decir universal, es que resalte lo listos que son, lo bien que han medrado pese a la recesión y el mucho valor añadido que han incorporado a sus productos. Este encefalograma plano de la comunicación, este grado cero de la mercadotecnia, esta estridencia en el límite de lo soportable explica con holgura que la gente no hagamos el menor caso de sus mensajes. Es lógico que las mayores empresas del mundo se estén replanteando esa estrategia, o falta de ella, y ya empezamos a ver las primeras consecuencias.

“Tal vez conozcas lo que la gente de última moda llama *redes neurales*, aunque no haya en ellas mucho de neural”, dice en su blog Cassie Kozyrkov, una de las ingenieras jefas de Google. No hace falta recordar que Google, y su matriz Alphabet, son una potencia mundial en redes neurales. “La jerga del aprendizaje de máquina no suele merecer el impacto y conmoción que inspira su nombre”, dice Kozyrkov. Tampoco les recordaré que Alphabet es el líder mundial del aprendizaje de máquina. Son esas técnicas que nos ganan a las damas, el ajedrez, el Go y el póquer. Pero Kozyrkov deconstruye esas ideas, las descarta como a las ropas nuevas del emperador, las divulga al público y se las hace entender, con todas sus limitaciones. Es un nuevo estilo de comunicación corporativa, ¿no creen?

Todo esto parece un divertimento tecnológico, pero no lo es en absoluto. La inteligencia artificial (la ciencia a la que pertenecen las redes neurales y el aprendizaje de máquina, por

poner dos ejemplos tontos) estará pronto integrada en todos los sectores de la economía, desde la detención de cacos hasta la venta al por menor. Las dos potencias indiscutibles en este campo son

## Europa está en la prehistoria de esta autopista del desarrollo

Estados Unidos y China, cuyas empresas digitales no solo dominan el mercado, sino que se han asegurado el poder de computación y la captación de datos necesarios para seguirlo dominando a corto y medio plazo. Europa, pese a ser la segunda economía del mundo, está en la prehistoria de esta nueva autopista del desarrollo social y económico. La Comisión Europea tiene en marcha propuestas legales interesantes, pero el público y los beocios parecen más preocupados por cerrar sus fronteras que por abrir su futuro. “Contra la estupidez, los propios dioses luchan en vano”, dijo Schiller. Es desesperante.

Ya hay expertos que nos previenen contra el nacionalismo de la inteligencia artificial. Las superpotencias del ramo, Estados Unidos y China, tienen toda la intención de utilizar esta ciencia vertiginosa para crear unas armas autónomas que dejen a los demás arsenales a la altura del betún, o buscando setas por el bosque, y ello por no hablar de los ciberataques que nos caen encima como el cielo de Asuranceturix. Europa había contado hasta ahora con la protección militar y cibernética de la Casa Blanca, pero su actual inquilino nos ha hecho abrir los ojos a todos. En sus horas más bajas, Europa necesita al menos un buen impulso a su desarrollo de la inteligencia artificial.

Y las fronteras, también en esto, son el mayor escollo. Por lo que hemos visto hasta ahora, Alemania se resiste a cooperar con Francia en estas investigaciones. Eso es ya una forma de nacionalismo cibernético. Las políticas antimigratorias son otra: en Silicon Valley no es tan fácil ver un hombre blanco. Y la renuencia chauvinista a colaborar con otros continentes son otro nacionalismo más. Por ahí no se sale.

## Una obra de concordia

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SAINZ

## Urkullu propone que el nuevo Estatuto vasco sea “un acuerdo amplio y transversal” con tanto apoyo como el de Gernika

Ante la controversia política que suscita la elaboración del nuevo Estatuto vasco, conviene conocer sus precedentes históricos desde la República. En 1931, el líder socialista Indalecio Prieto indicaba al PNV de José Antonio Aguirre: “El Estatuto vasco tiene que ser una obra de concordia y transigencia. Primero, una obra de concordia dentro del País Vasco” y, después, “respecto de toda España”. Prieto criticaba el Estatuto de Estella, un proyecto de nacionalistas y carlistas, clerical (concordato vasco) y antidemocrático (negación de los derechos políticos a los inmigrantes del resto de España). Dicho proyecto, que naufragó en las Cortes, fue el “error de Estella” del PNV.

Aguirre rectificó pronto ese error y aceptó elaborar un Estatuto acorde con la Constitución republicana, que solo fue factible en 1936 gracias a su entente cordial con Prieto. El Estatuto vasco, aprobado en la Guerra Civil, supuso el nacimiento institucional de Euskadi, que nunca había existido como entidad jurídico-política. Su principal consecuencia fue el primer Gobierno vasco del lehendakari Aguirre en octubre de 1936. Aunque ese Estatuto apenas tuvo nueve meses de vigencia en Euskadi, al ser conquistada por el Ejército de Franco en junio de 1937, el Gobierno vasco subsistió en el exilio durante más de 40 años, hasta enlazar con el Estatuto de Gernika, aprobado en 1979.

Los Gobiernos de Aguirre y de Jesús María Leizaola sobrevivieron tanto tiempo porque fueron de “unidad vasca”, sustentados en la coalición PNV-PSOE. No hubiesen perdurado si el PNV hubiese impuesto la “obediencia vasca” a los socialistas, obligándoles a asumir el derecho de autodeterminación de Euskadi. Este intento de Aguirre provocó una grave crisis durante la II Guerra Mundial. A su término, Aguirre dio marcha atrás: renunció a dicha “obediencia” y formó un nuevo Gabinete de “unidad vasca”.

En la Transición, los dirigentes del PNV no repitieron sus errores de 1930-1931, participaron en los organismos de la oposición democrática y continuaron su alianza con el PSOE (entonces ya PSE) en el Consejo General Vasco. El PNV no votó la Constitución de 1978, pero fue el principal artífice del Estatuto de Gernika, que ha sido su mayor éxito político-institucional. Con él ha gobernado Euskadi desde 1980, salvo el trienio del Gobierno socialista de Patxi López.

Los mayores enemigos del Estatuto han sido ETA y la izquierda *abertzale*, que lo declaró “muerto” hace décadas. Si continúa vivo se debe al fracaso tanto del Pacto de Estella (1998) como del *plan Ibarretxe* (2004), rechazado en las Cortes. Consecuencia

mo el “derecho a decidir”, la “consulta habilitante”, la distinción entre ciudadanía y nacionalidad vasca. Los partidos no nacionalistas y el Gobierno de Pedro Sánchez han advertido de que un Estatuto soberanista será rechazado por el Congreso. El sector del PNV, encabezado por Joseba Egibar, negociador de esas bases, ha metido en un atolladero al lehendakari, del que solo puede salir si las renegocia con el PSE. Según la historiadora Margaret MacMillan, “la clave de un buen líder es saber dar marcha atrás”. Aguirre lo hizo en 1932 y 1945. Urkullu puede hacerlo para lograr su objetivo: un nuevo estatus para Euskadi.

El PNV debe tener en cuenta los antecedentes históricos: sus “errores de Estella” de 1931 y

## El PNV debe tener en cuenta los antecedentes históricos: sus “errores de Estella” de 1931 y 1998; sus aciertos en 1936 y 1979

de la vía radical de Ibarretxe fue la pérdida del Gobierno vasco por el PNV en 2009. Su giro hacia la moderación, liderado por Iñigo Urkullu, le permitió no solo recuperar el Ejecutivo autónomo en 2012, sino también conseguir el mayor poder institucional del PNV en toda su historia y la estabilidad política gracias a sus pactos con el PSE, con el que gobierna en coalición.

Urkullu ha retomado la tradición predominante en el PNV: el pragmatismo y la alianza con fuerzas no nacionalistas. El lehendakari ha propuesto que el nuevo Estatuto vasco, que sirva “al menos para una generación”, sea “un acuerdo amplio y transversal” entre diferentes con tanto apoyo como tuvo el Estatuto de Gernika. Sin embargo, esto es imposible con las bases pactadas por su partido y Bildu, porque suponen un regreso al frente nacionalista de Estella y al *plan Ibarretxe* en temas fundamentales co-

1998; sus aciertos en 1936 y 1979. Su “péndulo patriótico” tiene que decantarse por el pragmatismo de Urkullu o por el soberanismo de Egibar. Sabe que no puede acordar el Estatuto con Bildu y seguir gobernando con el PSE. Tiene que optar por aprobar el Estatuto con la fuerza que justificó el terrorismo de ETA o con su aliado en el Gobierno vasco durante 56 de los 82 años transcurridos desde 1936. El principal referente de Urkullu es Aguirre. Ahora puede ser su digno heredero, pactando el Estatuto con el PSE, o ser un segundo Ibarretxe con un proyecto fallido. El consejo de Prieto a Aguirre, “el Estatuto vasco tiene que ser una obra de concordia y transigencia”, es válido hoy para que se apruebe el nuevo Estatuto. Tal es el reto histórico que debe afrontar el lehendakari.

José Luis de la Granja Sainz es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco.

PERIDIS

